

La fotografía como mediadora

Experiencia con jóvenes migrantes en Madrid

Photography as mediator
Experience with young migrants in Madrid

Réflexions et témoignages
à partir de l'observation d'un atelier artistique

DOI 10.59486/VSQX2539

Adriana Córdoba Triana

Doctoranda en estudios sociales.
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Bogotá.

Thierry Lafforgue

Parethèses (Ex Apartè-Théâtre)
Toulouse

Elena SV Flys

Escuela Universitaria de las artes-TAI
Madrid

Este texto tiene como propósito poner en evidencia las acciones que se realizaron a partir de los intereses que emergieron con un grupo de adolescentes y jóvenes durante la implementación de un prototipo de taller en el marco del WP4 del proyecto *TransMigrARTS*. Esta experiencia relata lo vivenciado por las personas co-implementadoras con una población migrante que retó de manera permanente el espacio de taller a causa de su interés por asuntos diferentes a los juegos escénicos. Por este motivo, se le dio un giro a las actividades propuestas en el prototipo: “Confianza en el otro y en el grupo: un espacio seguro y de acogida”, cuyo objetivo era afianzar las interaccio-

nes entre quienes integran un grupo, promoviendo el trabajo en equipo y la confianza.

Para el proceso de implementación, el equipo de TAI-UDEA-UD-Parèthèses acordó cinco sesiones de taller con este grupo de adolescentes y jóvenes provenientes del norte y centro de África, cuyas edades se encontraban entre los 16 y 21 años. Algunas personas migraron desde Marruecos y no finalizaron los grados de escolaridad que son obligatorios hasta los quince años en su lugar de origen, pues salieron de su país desde muy temprana edad. Respecto a la estancia en Madrid, varias personas tenían asignada

una casa de acogida y otras se encontraban en situación de habitabilidad de calle.

Este taller fue elegido por las personas encargadas de la institución que trabajaban con este grupo. Ellas nos relataron que algunos participantes llevaban más de un año de relacionamiento semanal y que probablemente se reconocían como amigos o amigas por las interacciones que tenían fuera del espacio institucional. Durante el tiempo de trabajo del grupo en la institución se evidenció la necesidad de potenciar las interacciones entre los jóvenes desde lugares más sensibles, distintos a la actitud competitiva que se evidenciaba en la dinámica de sus interacciones.

Cada sesión se planeó de dos horas, pues era el tiempo en el que normalmente el grupo trabajaba con los voluntarios de la institución en donde se realizó la implementación. Ese era un espacio que estaba reservado semanalmente para este encuentro. Por lo tanto, para este grupo de personas, la asistencia al espacio de encuentro hacía parte de un requisito que debían cumplir para recibir apoyos y lograr cubrir algunas de sus necesidades de hospedaje, alimentación o asesoría jurídica.

Cuando asumimos el reto de trabajar con jóvenes que tenían un manejo básico del español, reconoci-

mos que debíamos trabajar entorno a formatos visuales más que textuales y acercarnos al grupo haciendo uso de algunas palabras de su lengua materna: el árabe. Entonces, identificamos, con el traductor de Google, el saludo y dar las gracias.

Observamos como parte de la ambientación del aula, el primer día de la implementación, algunos de los trabajos que el grupo había realizado en otros talleres: retratos pegados en una de las paredes, textos escritos en árabe con marcadores sobre papel de colores, banderas, íconos relacionados con la religión e imágenes alusivas al Ramadán. Ese día percibimos sus miradas curiosas hacia los materiales que teníamos organizados sobre una mesa en el aula: papel, lana de colores, plastilina, post-it, marcadores de colores y una cámara fotográfica. Como parte de las actividades propuestas en el prototipo, se describía que en la primera sesión debíamos indagar sobre los intereses y expectativas que estos participantes tenían del taller que íbamos a realizar, por lo cual, les solicitamos escribir en los post-it y pegarlos en un papel que dispusimos para organizar sus opiniones. La lista estuvo compuesta por las siguientes actividades: escuchar música, jugar y bailar.

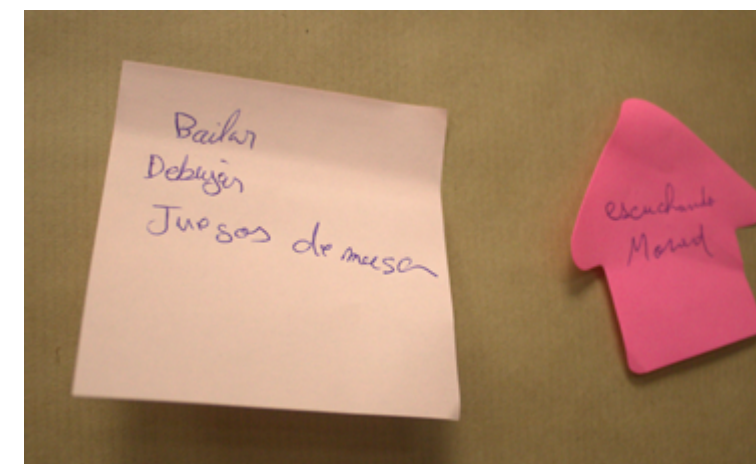


Figura 1
Expectativas del taller.

La siguiente actividad fue la invitación al grupo para poner un nombre al taller, una de las participantes propuso: “Somos todos”. Ella justificó su idea a partir de la idea de que quienes estaban asistiendo ese día al taller eran los que debían estar. Esto se relaciona con lo mencionado anteriormente respecto a la posible interacción de amistad entre las y los jóvenes. En ciertos mo-

mentos, esto fue una condición que generó tensión para el grupo, porque se percibió que en su interior habían subgrupos construidos según la trayectoria de reconocimiento entre ellas y ellos, lo cual hizo que dos o tres personas relativamente nuevas en la institución, al principio del taller, les costara acercarse y participar en las dinámicas propuestas.

En esta primera sesión, se realizó la cartografía de las redes de apoyo y allí se evidenció que algunos

no recibían ningún tipo de ayuda de sus familias; otros dibujaron la mezquita y la Cruz Roja.



Figura 2
Instituciones.

Un participante, mediante un dibujo, hizo explícita su emoción respecto a la situación de Israel y Palestina y allí utilizó varios materiales para darle color y textura a su propuesta gráfica. Otras

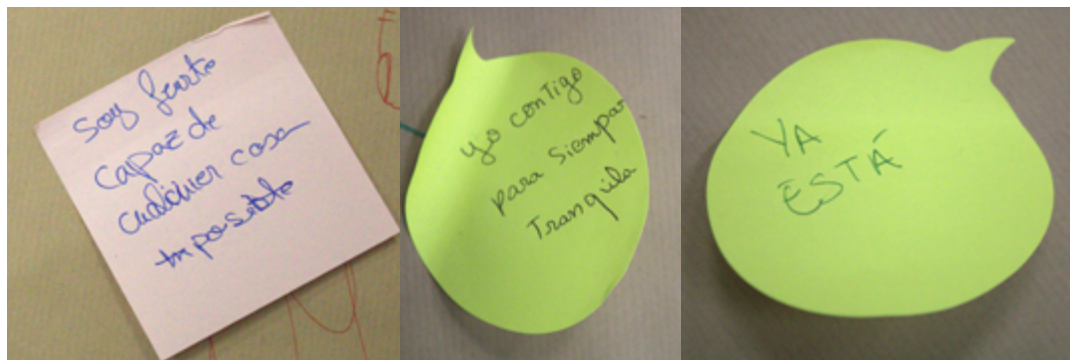
imágenes estuvieron relacionadas con la ayuda a algún amigo o resaltaron el esfuerzo que hacían para sí mismos.



Figura 3
A quién ayudas.

Les pedimos, también, una serie de frases que los motivara y palabras favoritas, que luego fueron

puestas en una pizarra del aula.



Figuras 4, 5 y 6

Durante esta actividad, el grupo en general estuvo concentrado en la realización de dibujos y collages para mostrar algo del lugar de origen, sin embargo, pasaron rápidamente a la solicitud de jugar y bailar.

Las demás actividades propuestas en el prototipo requerían muchas indicaciones para ser realizadas. Además, hubo un ejercicio “de escucha” que el grupo no estuvo dispuesto a seguir, pues permanentemente interrumpieron las instrucciones con comentarios en su lengua materna, que una de las integrantes se negaba a traducir por ser expresiones inadecuadas. Al poner a prueba el prototipo, no hubo una conexión de los participantes con las dinámicas que requerían un trabajo con el cuerpo, lo cual se evidenció en la baja participación durante las actividades. Algunos preferían sentarse a observar y otros revisar las redes sociales en sus móviles. Se dialogó con quienes decidían apartarse de la actividad y nos expresaron que estaban más cómodos y tranquilos allí sentados observando a los demás.

En esa primera sesión, dos o tres participantes solicitaron hacer uso de la cámara fotográfica réflex con la cual se llevó el registro de las actividades por parte de las complementadoras. Estos jóvenes afirmaron que les gustaría hacerlo y empezaron a experimentar con la cámara para registrar retratos solicitados por sus compañeros. Entonces, quienes deseaban ser fotografiados se abrazaron o se sentaron posando para que les tomaran la fotografía. Al final del taller estos jóvenes pidieron nuevamente utilizar la cámara en la próxima sesión.

Este interés particular en el manejo de la cámara fotográfica y la captura de las fotografías, nos hizo dirigir la mirada hacia actividades de este tipo, pues posiblemente estarían dentro de sus intereses y participarían un poco más. La modificación al prototipo, que se mencionó anteriormente, se decidió al finalizar esta primera sesión y tuvo que ver con la sustitución de las actividades centradas en la exploración de lo corporal hacia actividades en donde se experimentaron técnicas artísticas como: el dibujo, el collage, el modelado en plastilina, la elaboración de objetos con volumen, ejercicios rítmicos con el cuerpo, cantados y acompañados con instrumentos y con tambores en los momentos de apertura, calentamiento y cierre de las sesiones.

En la segunda sesión, decidimos retomar algunas actividades relacionadas con el reconocimiento de las emociones que se encuentran propuestas en el taller

de TransmigrARTS “Maleta viajera de la niñez”. Un asunto que dificultó el trabajo durante la segunda sesión fue la asistencia de personas completamente nuevas y que no llevaban un proceso previo con la institución. Esta situación incidió en el grupo de jóvenes de la primera sesión, pues las actividades no lograron ser realizadas por los participantes. Durante esta sesión, se percibió cierta tensión entre subgrupos por la presencia de aquellos que asistieron por primera vez e intuimos, por la actitud que asumieron los jóvenes que habían participado la semana anterior, que existían ciertas disputas por el poder relacionadas con sus actividades cotidianas fuera de la institución; pues quienes ya habían asistido, tuvieron una baja participación y permanecieron atentos a la mirada de aquellos “nuevos”.

La integración fue difícil ese segundo día, pues quienes ingresaron tenían un nivel mínimo o nulo del español, por lo que frecuentemente se daba el ejercicio de traducción con el apoyo de una joven que hablaba español y árabe, quien respondió a nuestra solicitud para cumplir este rol y así lograr que el grupo lograra comprender lo que explicábamos. A pesar de la situación tensa en este ejercicio de traducción, se logró por medio de gestos hacer un reconocimiento de emociones que fueron ilustradas por parte del equipo de talleristas a partir de la recopilación de las fotografías que los participantes habían realizado durante la sesión anterior y en donde se observaron sus retratos. Las imágenes se presentaron en forma de collages y estaban compuestas por la fotografía, un emoticón y el nombre de la emoción en árabe y en español. Estas fotografías se instalaron en una cuerda que cruzaba el salón en forma de zigzag a modo de galería.

También, durante esta sesión se reconocieron habilidades musicales: se les prestaron tres tambores para la interpretación. Algunos jóvenes tenían conocimiento de la técnica de percusión y uno de ellos nos relató que hacía parte de un grupo musical en su país y nos compartió, muy orgulloso, algunos videos de las presentaciones. Algunas de las mujeres participantes sintieron el reconocimiento de su cultura en dicha interpretación y bailaron mientras los compañeros tocaban y cantaban.

Hicimos alusión al vínculo de los ritmos con los estados de ánimo e intentamos jugar a proponer

ritmos para cada emoción mientras tocaban el tambor, sin embargo, una de las jóvenes nos explicó que no podían asociar el sonido del tambor con la tristeza, porque para ellas y ellos, en su cultura, la percusión está relacionada con la fiesta.

Se realizó, también, un ejercicio de apreciación musical con géneros, donde estaba presente el tambor. Escuchamos cumbia colombiana, un ritmo español, un ritmo de Guinea y canciones que ellas y ellos habitualmente escuchaban. A partir de estas propuestas musicales, los jóvenes intentaron acoplar el ritmo de su música tradicional y a modo de acompañamiento, de manera muy intuitiva, marcaron los acentos que iban identificando.

En el diálogo individual que establecieron las coimplementadoras con algunas personas participantes, contaron que practicaban fútbol y que en Madrid realizaban entrenamientos con equipos. Otras, estaban muy interesados en bailar; por esta razón se dirigieron las dinámicas de calentamiento hacia el baile con música tradicional y con canciones contemporáneas. Sin embargo, la actividad fluyó en torno al tipo jam, en donde se improvisan pasos y movimientos corporales por parte de un participante. Este, frente al grupo, muestra su baile y otra persona ingresa al espacio central del círculo y trata de superar lo socializado por el joven que le antecedió. Identificamos con esta dinámica que cuando se encuentran presentes la música y el baile durante el taller, estos permiten a los participantes acercarse y reconocerse como partes del grupo.

Decidimos proponer dinámicas de acercamiento a las artes en el momento del “arte aplicado” para las siguientes sesiones, con el fin de permitir la experiencia estética y favorecer el reconocimiento de sí mismos. Percibimos que la fotografía con la cámara réflex emergió con un creciente interés por su práctica entre algunas personas integrantes del grupo y aprovechamos esto para planear una estrategia didáctica de narración de la historia de vida por medio de elementos simbólicos y la construcción de espacios ficticiales a modo de instalación.

Luego, en la tercera sesión, se retomaron nuevamente fotografías que habían tomado los jóvenes a los demás participantes y se llevaron al aula en formato impreso. Dichas fotografías de retratos ca-

suales o de posturas planeadas sirvieron como insumo para organizar la propuesta de un espacio que tuviera condiciones para ser deseable habitar en él. Al inicio de esa sesión se reflexionó sobre los viajes que habíamos realizado, tanto participantes y equipo del taller, y como consecuencia de ello, el que estuviéramos reunidos. Después, se realizó una dinámica para reconocer las características sonoras, olfativas y emocionales del lugar que se habitaba. Esta fue la introducción para proponerles construir un espacio deseable para ser ocupado: ¿cómo les gustaría que sonara?, ¿qué palabras les gustaría escuchar allí?, ¿qué emoción invita el espacio a experimentar? La condición para configurarlo era realizar la invitación para que los visitantes, que serían los mismos compañeros y compañeras, pudieran permanecer allí unos momentos y experimentar estar en ese espacio.

Por parejas o tríos construyeron la instalación, usaron diversos materiales que les proporcionamos y que hacían parte del mobiliario del aula. Pero teniendo en cuenta la barrera idiomática, se interpretaron las indicaciones de otra manera y la propuesta que realizaron por grupos fue la presentación de una escena. De todas formas, allí se evidenciaron algunos rasgos de su cultura, tales como: diseños en formas geométricas, los cuales fueron ubicados a modo de cuadros para que decoraran el espacio; rectángulos de papel puestos en el piso que simulaban los tradicionales tapetes árabes; telas que colgaban del techo y que fueron simuladas con papel de colores, lo cual generaba una sensación de hogar. En esta sesión se evidenció una necesidad de reconocimiento de sus tradiciones, como los bailes e instrumentos musicales. Por ello, el objetivo del prototipo, en donde a partir del trabajo en colectivo buscó fortalecer la confianza en el grupo, no se logró completamente, porque no había dinámicas colaborativas sino competitivas.

Como parte de la sección de arte aplicado en la siguiente sesión, se modeló con plastilina. Por medio de una dinámica colectiva se buscó incluir a cada participante en la acción de amasar, haciendo notar que su participación era importante para el desarrollo de la actividad grupal y que con ello se podía obtener un material más maleable.

Una vez que el material fue adecuado para trabajarlo, el grupo elaboró una esfera, un cilindro, una estrella, un cubo, un triángulo y una bandera. Luego se recogió

todo el material usado en la dinámica y se convocó al grupo a la elaboración del lugar donde les gustaría habitar. Se obtuvieron diversas formas entre las cuales estaban un cohete, un hongo y un objeto cotidiano.

A esta sesión se llevaron cámaras fotográficas desechables y se invitó al grupo a realizar una exploración de los dispositivos antes de salir a recorrer la calle para hacer las fotografías. En dicho momento se tomaron algunos retratos entre ellos.

Posteriormente, el grupo se dirigió a la calle para tomar las fotos teniendo en cuenta las siguientes premisas para las imágenes: autorretrato con reflejos, interacción del objeto modelado con plastilina con el espacio público, gestos que evidenciaran los vínculos que querían tener en ese espacio, texturas que les llamaran la atención, juego con sombras y finalmente, interacciones con el objeto a partir de ilusiones ópticas.

Las fotografías que tomaron en esa sesión se imprimieron y se llevaron a la última sesión. Este material fotográfico se brindó al grupo, de modo que fue insumo para un ejercicio de arte aplicado bajo la premisa de construcción de instalaciones por grupos a partir del juego imaginativo con el tiempo. Cada uno podía elegir un tema para trabajar: un lugar que ilustrara su pasado, un lugar que ilustrara el presente o uno que ilustrara el futuro.

Para ello, se dispusieron varios objetos que se debían ubicar en la instalación. Adicionalmente, se pusieron algunas impresiones de fotos que tomaron en el taller anterior, de las cuales una persona debía elegir diez fotografías. También, luces de colores.

La modificación al prototipo que se realizó en esta implementación permitió que la danza, la instalación y la fotografía fueran experimentadas en los momentos de arte aplicado. Vale la pena resaltar que se mantuvo la estructura del prototipo: la apertura, el calentamiento, la actividad de arte aplicado y el cierre.

Finalmente, el objetivo que tenía el prototipo, el de favorecer la confianza y fomentar el trabajo en equipo, no se cumplió, pues tuvo que ser modificado completamente. Pero sí se logró transformar la experiencia dentro un espacio institucional, pues las actividades que se planearon a partir de los intereses del grupo, permitieron la experimentación con ma-

terial y procedimientos vinculados con prácticas artísticas, tales como la instalación, la cual evocó el juego ficcional para transformar el espacio del aula. Por su parte, desde la mirada de las y los jóvenes, la fotografía dinamizó las sesiones a partir del ejercicio de capturar algunas imágenes de lo que sucedía en el aula. Al retomar dicho material gráfico para propiciar el trabajo de las siguientes sesiones, cuando se convirtieron en collage, se socializaron en una galería al interior del aula para reconocer emociones; también, fueron insumo para diseñar un espacio de instalación.

La mayor dificultad para el trabajo con este grupo de jóvenes fue la barrera idiomática, un uso básico del español no permitió una comunicación fluida ni llegar a procesos de reflexividad. Las características de este grupo, respecto a la escucha atenta y al trabajo secuencial, fue complejo, pues generaron resistencia a ello; así mismo, el seguimiento de reglas sencillas no fueron cumplidas por la mayoría de los adolescentes y jóvenes. A pesar de esto, es posible que este espacio les haya generado seguridad para hacer lo que más les gustaba respecto a sus expresiones culturales, pues allí podían bailar y cantar en su lengua materna.

Vale la pena reflexionar sobre la intención de lo que se plantea en el TransformArts y, específicamente, para la población de esta edad, cuyos intereses se centran en dispositivos tecnológicos y el disfrute de los ritmos musicales actuales, de modo que surge esta pregunta: ¿cuáles son los aspectos creativos que pueden movilizarse en adolescentes y jóvenes a partir del acercamiento a algunas prácticas y técnicas artísticas?

Para responder a este cuestionamiento, en donde se pone en juego el asunto pedagógico y metodológico, es fundamental reconocer sus contextos de origen, sus intereses y el trabajo con apoyo de las nuevas tecnologías para favorecer la participación. Es importante que haya prototipos en donde se propongan actividades para adolescentes y jóvenes, en las que se tengan como recursos para la creación: sus dispositivos electrónicos, las redes sociales y las aplicaciones gratuitas para edición de música, video y fotografía, pues son herramientas que este grupo poblacional usa en su cotidianidad.